

preguntàren. Guardò rumbos, pintò caracteres, observò astros, mirò puntos, y finalmente la sacò con la perfeccion, que verèmos mañana; porque los viernes està muda, y oy que lo es, nos hà de hazèr esperar hasta mañana. En este tiempo podrà vueſſa merced prevenirſe de lo que querrà preguntàr; que por experiencia sè, que dize verdàd en quanto responde.

ADMIRÀDO quedò Don Quixote de la virtùd, y propiedad de la cabeça, y estùvo por no crèer à Don Antonio; pero por ver quan poco tiempo avia para hazèr la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, fino que le agradecia el avèrle descubierto tan gran ſecreto. Salièron del aposento, cerrò la puerta Don Antonio con llave, y fuèronſe à la sala, donde los demas Cavalleros estàvan. En este tiempo les avia contàdo Sancho muchas de las aventùras, y sucesos que à su amo avian acontecido.

AQUELLA tarde sacaron à passeàr à Don Quixote, no armado, fino de rua, vestido un balandran de paño leonado, que pudièra hazèr sudàr en aquel tiempo al mismo yelo. Ordenàron à sus criados, que entretuvièssen à Sancho de modo, que no le dexàssen salir de casa. Iva Don Quixote, no sobre rozinante, fino sobre un gran macho de passo llano, y muy bien adereçado: Pusièronle el balandran, y en las espaldas, fin que el lo vièſſe, le cosieron un pergamino, donde le escrivièron con letras grandes: *Este es Don Quixote de la Mancha*. En començando el passèo, llevaba el rètulo los ojos de quantos venian à verle, y leyan: *Este es Don Quixote de la Mancha*. Admiràvase Don Quixote de ver, que quantos le miravan, le nombravan, y conocian;